

Cuerpo, mujeres y partería entre los nahuas de Suchitlán, Comala, Colima

Edith Yesenia Peña Sánchez
Dirección de Antropología Física del INAH

Resumen

El presente texto plasma, con base en información etnográfica y documental, las nociones culturales que los habitantes de la comunidad de Suchitlán manifiestan sobre la relación con la naturaleza, el cuerpo y la mujer; el enfoque desde donde se aborda y desarrolla es el de la visión de las parteras y curandera(o)s. Los ejes abordados son la identificación del proceso cuerpo-persona, cuando el sujeto se constituye como tal, ya que existe una noción indisoluble de ambos, y la descripción de la concepción del cuerpo y de la mujer a partir de las representaciones y de las prácticas curativas de las parteras, lo que permitió asociarlo con un sistema cultural nahua más amplio que incluye lo divino, lo natural y lo social; pero también con la presencia de cambios en las tradiciones que confieren barreras para la continuidad en el oficio y la relevancia de la integración del conocimiento y mediadoras en asuntos comunitarios.

Palabras clave: cuerpo, mujer, partería, Suchitlán, Colima.

Abstract

This text captures, based on ethnographic and documentary information, the cultural notions people from the Suchitlán community express about their relationship with nature, body and women, addressed and developed from midwives' and healers' vision. The main ideas are: body-person process identification in which the subject constitutes as such since there is an indissoluble notion of both, and the 'body' and 'woman' conception description from the midwives representations and healing practices which allowed us to associate it to a wider nahua cultural system that includes the divine, the natural and the social, also to the presence of changes in traditions that represent barriers to the trade's continuity and the importance of knowledge integration and that play as mediators in community matters.

Keywords: Woman, body, midwifery, Suchitlán, Colima.

Introducción

El estado de Colima cuenta con una gran variedad de entornos ecológicos y entre éstos se encuentran comunidades de ascendencia indígena que han entretendido sus modos de vida y desarrollado conocimientos generación tras generación, para organizarse, asentarse, alimentarse y curarse. Tal es el caso de la comunidad de Suchitlán,¹ Comala,² cuya población sigue presente e integra una amplia gama de rasgos propios del desarrollo cultural de la región de occidente, reconocida por ser de origen indígena nahua y presenta una profunda relación con la biodiversidad, en la que florecieron actividades económicas relacionadas con la plantación de café, caña y fruta; la cría de ganado lechero; el comercio y la elaboración de artesanías (equipales, instrumentos musicales), la partería y la curación. Sin embargo, a esta comunidad también se le ha asociado con carencias, con insuficientes ingresos y con el desarrollo de problemas sociales y de salud, que enfrenta, principalmente, la población que se autoadscribe como indígena.

Para la atención de algunas de estas problemáticas se cuenta con un centro de salud rural, donde se imparte servicio de consulta médica externa, planificación familiar, seguimiento del embarazo y detección oportuna de cáncer. Fuera de dichos servicios y al interior de la comunidad se localiza un numeroso conjunto de especialistas locales que realiza curaciones tanto materiales como espirituales: curanderos, hierberos, hueseros, parteras y brujos, quienes utilizan un sinnúmero de recursos entre los que destacan: plantas, minerales, animales, alimentos, fluidos corporales, productos farmacéuticos, fuerzas naturales y divinas, tiempos y espacios, que en conjunto obedecen a un microcosmos que da cuenta de los orígenes de sus saberes³ y formas de actuar ante los problemas de salud (Peña y Hernández, 2014). Estas últimas actividades, reconocidas por propios y extraños como medicina tra-

¹ La comunidad se ubica hacia la zona norte del municipio; según datos censales, el municipio de Comala contaba con 21 544 habitantes, de los cuales 4 450 residen en Suchitlán, entre ellos hablantes de lengua nahua (INEGI, 2010), aunque en la actualidad prácticamente se perdió el idioma. Por otra parte, en el conteo de población intercensal del INEGI de 2015 se indica que entre las localidades con un alto índice de marginación se encuentran Suchitlán y Pintores I y II, Zacualpan en el nivel medio y Cofradía de Suchitlán con un índice bajo (POF, 2016).

² Desde la época virreinal, Comala fue república de indios; autores como Sauer (1948) mencionan que la población, en el siglo XVI fue producto de una reducción y/o reubicación de Suchitlán, que entonces se localizaba en lo que hoy se conoce como el territorio de Armería; mientras que Reyes (1994) plantea la existencia de elementos culturales coras y huicholes en la zona, seguramente como consecuencia de migraciones. Es en 1577 que Suchitlán aparece como pueblo de indios que formaba parte de una encomienda junto con Comala (Preciado, 2007).

³ José Miguel Romero de Solís (1994) recupera, mediante la consulta de documentos, algunas de las prácticas de atención que las y los pobladores llevaban a cabo y que entraban en contraposición con las de la medicina traída por los europeos a estos territorios; de manera que, durante el virreinato, mientras los españoles eran atendidos por médicos, cirujanos, barberos y sangradores, los indígenas recurrían a curanderos y remedios heredados de generación en generación, aunque para momentos cruciales también acudían a otro tipo de atención para su salud.

dicional,⁴ y otros, han llevado a reconocer a esta comunidad como “lugar de curación” y “tierra de brujos”.

En el presente trabajo nos centramos en las representaciones y prácticas que desarrollaron las parteras y algunos curanderas(os) sobre la mujer, su cuerpo y los procesos por los que pasa, que forman parte de una investigación más amplia sobre representaciones, recursos y prácticas curativas, que se realizó en Suchitlán, Comala, entre 2006 y 2009,⁵ con estancias de campo que iban de uno a seis meses, en la que se aplicó una metodología cualitativa y se llevaron a cabo recorridos y observación para conocer las prácticas, la comunidad, el territorio y la biodiversidad, al mismo tiempo que tuvo lugar una recolección de recursos curativos y tomas fotográficas. Las entrevistas semiestructuradas y a profundidad se aplicaron a dos parteras y 14 curandera(o)s, que legitiman la labor de las primeras y ampliaron el panorama del pasado sobre la relación de la mujer y su cuerpo con la naturaleza y las energías en torno a la sexualidad, fertilidad/infertilidad, embarazo, parto, relación materno-infantil, padecimientos y riesgos, y el microcosmos de la partería del presente.⁶

Cuerpo y persona: dos realidades intrínsecas explicadas por parteras y curandera(os)

En la comunidad de Suchitlán encontramos una partera y curandera tradicional de nombre Sebastiana Martínez de los Santos (doña Tiana), y una partera tradicional, curandera y sobadora que ha tomado cursos de partería rural (conocidas como parteras empíricas), Jacinta Andrés Martínez (doña Chinta). Ambas reconocidas como parteras por la comunidad.⁷ Además de una mujer que se autoatendió

⁴ “Conocimientos y saberes que se construyen en torno a la salud y la enfermedad heredados de generación en generación, que constituyen un cúmulo de saberes históricos con remanencias del sentido prehispánico y colonial de curar; sin embargo, a la vez muestra una dinámica de transformación que permite su adecuación a las condiciones sociales y culturales actuales (Anzures y Bolaños, 1981: 49-51). Gallarda Arias (2003) plantea que la medicina tradicional de carácter ancestral es una forma de resistencia de las comunidades indígenas, y que entra en conflicto con las disposiciones de salud estatal.

⁵ La contrastación de la información se realizó entre 2015 y 2017 en breves estancias de campo; en este caso retomamos sólo la obtenida con parteras y con especialistas tradicionales de la comunidad.

⁶ Algunas de las parteras referidas serán doña Jacinta (Chinta), doña Sebastiana (Tiana), doña Arcadia y se recurrirá a testimonios de doña Gregoria, doña Tere, don Miguel y don Trinidad.

⁷ Parteras y curanderas(os) comentaron sobre dos personas que desafortunadamente fallecieron, pero que fueron muy queridas en Suchitlán por su labor “en traer niños”: Rosario Ochoa Rivera, certificada como partera rural, una de las personas con las que aprendieron de partería, sobre todo doña Jacinta, y Catarino Andrés, quien ayudaba en curaciones y en partos tradicionales, que aun sin certificado, la gente lo respetaba mucho. Las parteras y curanderas(os) de Suchitlán dicen que a estos dos personajes no les importaba que fuera de día o de noche, lloviera o hiciera calor; ellos siempre iban a prestar su servicio en cualquier lugar que fueran solicitados. Resulta de interés preguntarnos: ¿por qué después de don Catarino ya no hubo hombres parteros? Y seguramente la respuesta se asociará con el perfil centrado en la mujer como cuidadora y el programa de parteras rurales y su certificación. Lo cual se asocia con lo mencionado por Villagómez (2008), Tuñón (2008) y Mirabal (2018b), que se dejó de lado la participación de los hombres, así como el impacto en los usos y costumbres que se habían desarrollado en comunidades como la de Suchitlán.

y apoyó a algunas mujeres de sus familiares para traer hijos, doña Arcadia, ejemplo de muchas otras que prefieren que se les omita. La justificación de tomar este tipo de actores sociales se debe a sus conocimientos que se basan en el hecho de que son los que poseen mayor amplitud de información y acción debido al ejercicio de prácticas que rebasan el saber doméstico, pues el tema que nos atañe abarca los procesos de fertilidad e infecciones de transmisión sexual en ambos sexos; problemas con la menstruación y órganos reproductores; atención a la mujer antes, durante y después del parto, atención al neonato, lactancia, y parte del cuidado para el desarrollo del infante.

El ejercicio de la partería se adquiere por aprendizaje con algún familiar o amistad por "la falta de doctores"; mencionan: "antes las abuelas, padres o mamás, alguien de la familia sabía curar", sea porque le enseñaron, vieron o aprendieron a atenderlo por la experiencia propia y la gente les fue solicitando su apoyo (hijas, nueras, amistades, etc.), constituyéndose como parteras, aunado al conocimiento colectivo que poseen de las plantas y que los demás identifican y solicitan.

Al investigar sobre la importancia de atender a la mujer y el recién nacido comenzaron a surgir las nociones sobre el cuerpo, la diferencia sexual, los riesgos y padecimientos, destacando el curso "natural de la vida de hombres y mujeres"; comentan que las personas no solían cuestionarse nada sobre la salud hasta que se presentaba un proceso que alteraba su estado de normalidad, que requiriera cuidados especiales. El cambio de lo cotidiano se puede presentar por un malestar físico, un estado fisiológico como el embarazo, un malestar social como el engaño o envidias que generan un problema que impacta el cuerpo, la mente, el espíritu, la familia o incluso la comunidad. Comenzamos a encontrar frases y discursos sobre las diferencias entre los sexos, entre las energías del entorno y la persona, entre los pares con la naturaleza; de la relevancia de atender las energías "bien" para que el cuerpo se desarrolle y sobre cómo curar en relación con la divinidad, la naturaleza y el temperamento del cuerpo, aspectos que fuimos reflexionando y analizando para comprenderlos desde su forma de ver el mundo.

Un eje rector de su cosmovisión es la naturaleza, que se entiende y se asume como aquello que abarca el mundo concreto, material, en el que se manifiesta una serie de fuerzas tanto naturales y sobrenaturales como divinas, que contiene en sí misma una suerte de sentido y de dinámicas en equilibrio (en un sentido muy amplio), que no por ello limitan su capacidad de cambio. Es el espacio donde se desenvuelve la vida y toma sentido de territorio, como el "lugar donde han vivido" tanto ellas(os) como sus antecesores; la zona que conocen, de la que saben obtener lo necesario, que brinda donde vivir, alimento y recursos para curarse. El entorno natural, la historia y la vida cotidiana se construyen como un todo que constituye su hacer diario y da razón a su existencia.

Parte de esa naturaleza es el ser humano, por lo que su vida y su cuerpo guarda la misma lógica: en él se manifiestan fuerzas naturales, sobrenaturales y divinas; la

salud se mantiene en la mensura que se guarda con respecto a las etapas de vida (niñez, pubertad, adultez, adulto mayor), la alimentación (con base en cada fase de vida, estado y estación), los estados fisiológicos (como el embarazo), los ciclos circadianos, las relaciones entre las personas, comunidad, naturaleza y divinidad; y por tanto, los recursos curativos y las formas de curar también siguen esta lógica, como lo hacen ver los siguientes testimonios. Menciona doña Chinta:

Lo que hay en la naturaleza es lo que somos, de ahí viene la medicina, porque somos iguales. A nuestro alrededor hay cosas buenas y malas que nos curan o enferman, la mirada de la gente enferma, los malos deseos de la gente enferma; hay espíritus buenos y malos; lo que uno usa para curar te ayuda o si usamos para mal nos enferma. Si uno usa las cosas que sabe para dañar, con el tiempo te mueres mal, porque hiciste daño, por eso hay que usar la medicina para bien no para mal.

Doña Tiana dice:

Es que lo que se come, lo que se hace, los malos deseos te dan salud o te enferman; fíjese, hasta donde uno anda te puede enfermar; donde hay agua o higueras hay duendes que te agarran y para curarse hay que ir ahí y hacer oración y usar cosas de la naturaleza para curarse, como hojas de zapote; algunos usan también pelo de gato, pero todo es con lo que hay aquí [haciendo ademán hacia su alrededor].

Doña Gregoria: "Nosotros curamos con lo natural, pero también necesitamos de Dios y los santos para curar; son quienes curan, uno nomás es instrumento, un medio, ellos son quienes curan, uno se encomienda a ellos, por eso tenemos nuestros altares pa'pedir la curación y pa'que nos protejan cuando uno cura".

Es en esta lógica que se da sentido a la vida, en el que se asocia a las mujeres con la función de procrear y de criar para dar continuidad a su familia y a la comunidad; eventos como la gravidez, el alumbramiento, la cuarentena y otros procesos relacionados son considerados por las parteras y curandera(o)s como naturales; parte de la necesaria recombinación de las fuerzas del cuerpo/persona, la naturaleza y la divinidad; algunos todavía llegan a practicar acciones rituales relacionadas con su significado cultural. Al respecto, Castañeda (1987) encuentra entre las mujeres nahuas y coyomes de Santa María o de La Natividad Nauzontla, Puebla, la construcción simbólica de la complementariedad entre hombres y mujeres, que posiciona a las últimas como inferiores, y que hay entredichos sobre la identidad de ser mujer y sus roles que desembocan en un mandato cultural que se relaciona con la procreación. Esta diferencia también se puede observar cuando las parteras explican el pago que reciben por "ayudar a dar a luz", ya que existe cierta diferencia si nace un niño o niña; nos mencionaron que pagan más por un bebé del sexo masculino y, que cuando la gente no tenía para pagar, lo hacía en especie o se hacían

compadres para apoyarse. Esta situación es semejante a lo que encuentra Mirabal (2018a) entre los nahuas de Matlapa, San Luis Potosí, en la que las parteras, a semejanza de Suchitlán, cobran entre seiscientos a mil pesos, con una diferencia de 200 pesos menos si son mujeres.

En Suchitlán hay un cambio jerárquico en la mujer gestante, quien pasa a ser madre, y el hijo, al nacer, activa un ordenamiento social y cultural sobre el lugar social de ambos, su ser y el rol que jugarán, que serán vigilados por la comunidad. Condición que marca un gran contraste, ya que la comunidad distingue las fuerzas por diferenciación sexual, las fuerzas vitales, las de la naturaleza y las del cosmos, en las que los esquemas corporales no son iguales; esto lo observan desde el mismo acto sexual que condiciona el sexo del engendrado y la forma del vientre, como dice doña Arcadia: "Si la barriga es puntiaguda va a ser niño y si es redonda será niña".

Se establece un continuo entre el cosmos, las fuerzas y los poderes celestes y naturales y el desarrollo de la vida; procesos como la menstruación, la concepción, la gestación y el alumbramiento y el niño recién nacido pueden ser influidos por distintas fuerzas, entre las que destacan astros como el Sol y la Luna, al igual que la naturaleza, e influyen en el cuerpo de las diferentes cosas con sus fuerzas vitales, fortaleciendo o debilitando a plantas, animales y al ser humano.

Doña Chinta: "Si quiere tener un hijo sano y fuerte hay que hacerlo cuando la luna está sazona⁸ y si nace en luna sazona es mejor, nosotros somos como las plantas y animales; hay que sembrar el maíz cuando la luna está sazona y cortar la madera así dura y no apolilla; si siembra cualquier planta en luna tierna no dura, crece poco y débil igual con los niños".

Doña Arcadia: "Mi viejo hace equipales y para que duren y sean resistentes, hay que cortar la madera en luna sazona; los hijos también hay que hacerlos en esos días".

Esto es semejante a lo que otros grupos nahuas contemporáneos, como el de San Miguel Acuexcomac, Puebla, expresan sobre el cuerpo, que es comparado con una planta, por lo que la procreación es un deber de hombres y mujeres, y sólo gracias a ese esfuerzo se genera vida (Fagetti, 1998).

Al respecto, las parteras están de acuerdo con lo que mencionan los curanderos como don Trini, que dice: "somos como el maíz y el árbol: si se siembra o corta en luna sazona crece sano y si no se apolilla"; o como dice don Pascual al complementar: "Si el niño se hace en luna llena será fuerte y resistente y si se hace en menguante u otra será débil, enfermizo y sin carácter".

El ciclo ser cuerpo-persona-comunidad (véase la figura 1) es una manera de interpretar la complejidad de fuerzas que entran en interacción para conformar y permitir la concretización del tiempo y el espacio en que transcurre la vida, que se conecta con una cosmovisión más amplia, en que las fuerzas vitales son dinámicas, incompletas y se van desarrollando conforme al ciclo de la vida, que incluye

⁸ Refiere a la luna llena.

la muerte. En cambio, las fuerzas naturales están y habitan en diversos lugares y se mezclan con múltiples fuerzas vitales y divinas que generan una esencia interconectada, ya que la energía no permanece estable a lo largo de la vida, y se expresa y modifica conforme las experiencias personales y colectivas. Este constante movimiento relaciona y hace que emerjan nuevas fuerzas, como el vínculo entre el hombre y la mujer en el acto sexual, el de la madre y el hijo en el embarazo y el de persona-comunidad en el *ser/deber ser/hacer* conjunto (Peña y Hernández, 2017). Sobre este último punto, Sahagún (1969) comenta que había restricciones tanto para mujeres como para hombres; en el caso de las primeras predominaban las reglas sobre lo que comían (principalmente cosas frías); específicamente, para el caso de las mujeres embarazadas no limitarse en los antojos, debían hacer movimientos cuidadosos, como no cargar cosas pesadas y trabajar mucho, evitar asustarse, que no se acercaran al calor del fuego o al sol, protegerse de los eclipses, no dormir durante el día, no consumir tamales pegados al fondo de la olla o andar de noche por la calle, porque propiciaba complicaciones al feto y podía morir. Dicho cronista habla de las diferencias existentes entre las clases sociales: las *pipiltin* y las *macehualtin*, y que ello condicionaba los cuidados; además, señala que sólo las mujeres que ya no menstruaban podían ejercer dicho oficio.⁹

Noemí Quezada (1977) comenta que las creencias de origen indígena nahua que sobreviven en la época colonial y llegan hasta nuestros días sobre el embarazo, se relacionan, además, con acciones que realizan las madres con transgresiones morales, con fenómenos de la naturaleza y del cosmos, que pueden afectar a la madre, a la criatura y el parto.

Doña Arcadia ejemplifica las transgresiones morales de la siguiente forma: "Si se tienen relaciones sexuales en los primeros meses agarra fuerza el ser y la madre, pero si se tienen en los últimos meses se podía despegar 'el par', adelantarse y salir batido de sebo blanco".

El testimonio anterior tiene relación con lo que expresa Sahagún (1969: 1975) sobre: "si viniese muy envuelta de la suciedad que causa el acto carnal, por ventura moriréis de parto".

Las parteras de Suchitlán manifiestan que "el cuidado de la mujer durante el embarazo" es importante, pero muchas veces la mujer acude sólo cuando sentía que algo no andaba bien y eso complicaba su labor; el cuidado no es sólo de la mujer, sino que consideran que deben cooperar los de adentro y afuera de la familia, así como la gente cercana. Pero a la hora del cuidado directo es la partera la que debe actuar. Doña Chinta indica que el chequeo debe de ser mensual para ver cómo andan los pulsos, para quitar sustos, para acomodar al bebé y levantar las varillas; que todas estas acciones, si se realizan con regularidad cada dos o tres meses, pueden evitar problemas como que se pegue el niño; que se acomode mal; dolores de

⁹ Para profundizar sobre el cuerpo femenino, la menstruación, el embarazo y el parto, se puede consultar a Miriam López Hernández (2017) y Miriam López Hernández y Jaime Echeverría (2011).

la mujer en espalda, pies y cabeza, pero sobre todo, el dolor de hijada, cuando que el niño se entierra y duele una costilla, padecimientos que tratan con masajes, "pero cuando se hace la lucha y no hay nada que hacer se manda al doctor".

Entre los nahuas de Suchitlán, el cuerpo de una persona se conforma desde la concepción y durante toda la gestación; conforme avanza el desarrollo del cuerpo aparece el sexo, el que, afirman, marca una diferencia en las energías de las personas; asimismo, narran que diferentes fuerzas se van integrando al ser, dado que el ser humano "está incompleto y requiere de las fuerzas que le harán fuerte"; el vientre, lugar de vida, es, a su vez, un contenedor de la fuerza del agua en el que se desarrolla el sujeto y que constituye su primer forma de vida y sustento.

Doña Chinta: "Es que el agua es importante, cuando estamos dentro estamos en pura agua y afuera ella nos llama".

Asimismo, el calor representa al fuego que se concretiza en su sangre y en la de la madre, siendo que, en el momento del nacimiento, el sujeto comienza a ser, porque inicia su vida personal, la cual además integra al aire, en su primer respiración, el soplo (algunos le llaman también espíritu), que revitaliza el cuerpo del bebé y le da fuerzas para sobrevivir como un cuerpo y como persona individual, fuerza que se siente en lo que la gente de Suchitlán llama "los pulsos", así como en las coyunturas, y es móvil, puede modificarse y alterarse, moverse; de su equilibrio depende no padecer enfermedades como el agarre de duendes y susto.

Doña Tiana: "Al niño le da calor el cuerpo y la sangre de la mamá y cuando nace pues el bebé, el niño, no sabe guardar calor, por eso hay que cuidarlo, porque está muy chiquito; la mujer le da calor con su cuerpo, con su leche, pero cuando nace ya es él, ya es quien va a ser; cuando empieza a respirar ya es él, agarra su espíritu y ya es quien va a ser".

Doña Gregoria:

Fíjese que cuando se caen las varillas hay que sentir el pulso, el de aquí (señala la muñeca), el de aquí (señala la coyuntura del codo) y el de aquí (señala el hombro) porque cuando alguien se cae, enoja o asusta [los pulsos] están saltones, no se sienten casi y eso hace mucho daño, porque si la gente no se cura se muere del corazón. Por eso cuando los curo, los llamo, los llamo por su nombre porque la gente se fue, no está. Y también hay que levantarle las varillas¹⁰ para que la mollera se levante; si no se levanta se enferman muy feo, les hace daño, es como si no fueran ellos.

Don Miguel: "Híjole es que si los agarra [el duende] es malo; los niños y la gente se llena de ronchitas que no se curan con nada hasta que los curamos de agarre; además, parece que no están, hay que llamarlos si no se quedan allá, ónde los agarró".

¹⁰ Le llaman varillas a la parte final de las encías, detrás de los terceros molares.

Es el corte del cordón umbilical el que genera la ruptura del lazo con la madre, que obliga a su cuerpo a funcionar por sí mismo, que ocasiona que comiencen a trabajar sus órganos y a producir su propia sangre. La placenta y el "ombbligo"¹¹ debían enterrarse o quemarse,¹² aunque el último se guarda a veces "para medicina"¹³. La tierra es la última fuerza que se integra al ser humano cuando prueba la leche materna, producto del consumo de alimentos de la tierra por la madre y en particular cuando come maíz por primera vez; de manera que la concepción, la gestación, el nacimiento, la primera respiración y el primer alimento conforman un continuo que constituye el proceso de ser cuerpo-persona debido a la integración de las fuerzas vitales y naturales; que además se completa como persona en la medida que se constituye como individuo en el nacimiento, en las relaciones con su familia y en su participación en la comunidad, teniendo como momentos crucial el primer trabajo del hombre, que a veces comienza a los 6 o 7 años, y recibiendo su primer salario en el corte de limón, mango, café,¹⁴ mientras que la niña empieza con su participación en labores de hogar y con la menstruación.

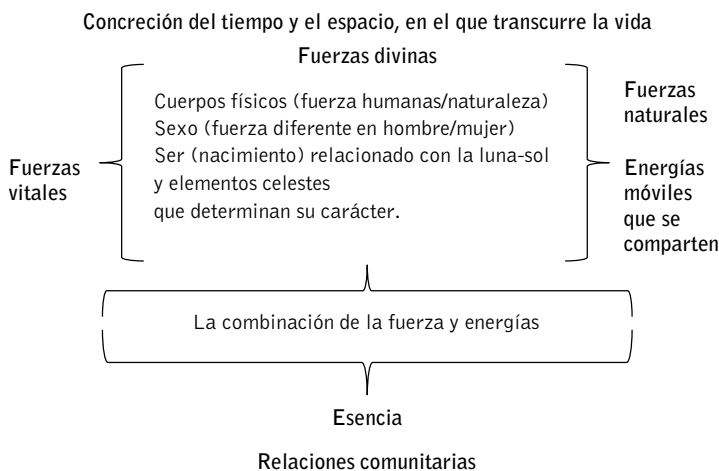


Figura 1. Ciclo del ser cuerpo-persona-comunidad. Fuente: Peña y Hernández (2013: 357).

Existe un cuidado especial cuando la luna se eclipsa, que ha sido registrado por cronistas como Sahagún (1969) y en el siglo pasado por Nicolás León

¹¹ Así le denominan al cordón umbilical.

¹² Al respecto, mencionan que como la mayoría de las mujeres dan a luz, en la actualidad, en hospitales, se pierden la placenta y el "ombbligo"; decían que al no enterrarlo o quemarlo, hacía que la gente se perdiera, que ya no quisiera quedarse en su tierra e irse.

¹³ El cordón umbilical es empleado para atender algunos padecimientos como la infertilidad.

¹⁴ Es común que a la comunidad vaya una camioneta muy temprano, en la mañana, a recoger a las personas que van al corte de limón, mango, coco, café en diversos municipios del estado de Colima, y los regresan por la tarde.

(1910), que refiere en su texto *La obstetricia en México* que existía la creencia, entre las comunidades indígenas de su época, en los fenómenos naturales y su relación con la mujer embarazada, de que debía evitarse los eclipses lunares ya que traían deformidad en la criatura; además, cuando había temblores de tierra, se acostumbraba romper vasijas de barro para evitar que se adelantara el parto, que se rompiera en aguas o que se llegara a abortar; seguramente dichas condiciones estaban relacionadas con el susto. Esta representación presenta una continuidad cultural entre los nahuas de Suchitlán y es reconocida por las parteras y curandera(o)s de la comunidad, quienes mencionan “que, aunque los médicos no lo crean”, el feto se ve afectado si la mujer no se protege con el uso de seguros o alfileres: la criatura puede nacer mal, “comido de la boca, sin paladar o salir sin carita” y “cuando le da el aire se le cae, porque no hay huesos” (véase la figura 2). Este tipo de prevenciones es narrado por Noemí Quezada (1977) en “Creencias tradicionales sobre el embarazo y parto”, donde hace mención que en la época precolombina, entre los nahuas, se hacían referencia a los eclipses de luna o de sol, y que el de luna marcaba la boquita de la criatura como el hociquito de un conejo.

Doña Chinta platica un caso que le tocó atender: “Me tocó un parto muy feo, de una mujer que no sabía nada del eclipse y no se cuidó; el niño venía bien/normal y cuando salió descansé, pero, nomás le dio aire, y se le escurrió su mascarita, no tenía huesos en la cara, no pudo respirar y murió de inmediato”.

Doña Tiana: “La mujer, cuando está esperando, siempre debe tener un alfiler en la ropa por aquello de los eclipses de luna; hacen mucho daño; los niños nacen con su boquita mal”.

Las parteras mencionan que el Sol también tiene efecto cuando una mujer embarazada “es descuidada o porque nadie le ha dicho que no debe exponerse al sol directo, tanto sus ojos como sus partes”.

Doña Chinta: “Y también me tocó el parto de una mujer que dio a luz un niño, y yo siempre revisaba la placenta para ver cómo venía; ahí en la placenta estaba el sol; es que ella salía mucho al potrero y pus no tenía adónde ir a sus necesidades y las hacía donde pudiera, bajo el rayo del sol, y entonces el sol salió en la placenta, haga de cuenta que se fotografió”.

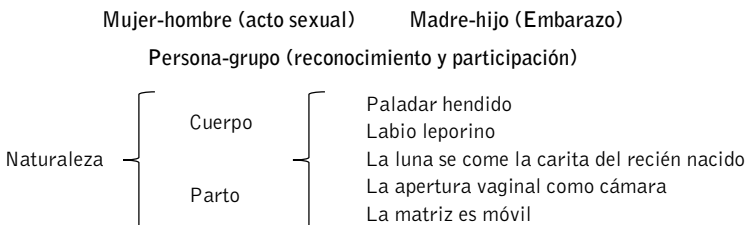


Figura 2. Ciclo de ser cuerpo-persona cuando entra en contacto con otras energías móviles que se comparten. Fuente: datos propios.

Luis Alberto Vargas y Matos Moctezuma (1973), en el artículo "El embarazo y el parto en el México prehispánico", expresan que el consumo de algunos alimentos puede generar problemas de salud en la madre y en la criatura, y refieren, en particular, el consumo de *tepetzictli*, que fue registrado en las crónicas de Sahagún (1969), que advierte que llegaba a causar problemas para amamantar, e incluso la muerte, pues se endurecía el paladar y las encías. A esta condición se le llamaba *netentzoponiliztli*.

Para los nahuas de Suchitlán, el cuerpo tiene una estructura, que consideran móvil, conformada por huesos, órganos, "venas, cuerdas y tendones";¹⁵ los órganos tienen interacción entre sí: lo que afecta a uno altera al organismo en su conjunto. Cada cuerpo tiene un "temperamento" (puede ser frío, caliente o cordial...¹⁶); por ello, los órganos pueden ser susceptibles a ciertas enfermedades y también a ciertos remedios; por ejemplo, las padecimientos del estómago, en términos generales, se consideran calientes, por lo que se combaten con plantas frías o cordiales, mientras que las enfermedades respiratorias se consideran frías, por lo que se atienden con plantas calientes; esto como base, pero no necesariamente es una norma.

Manifiestan que es a través del sexo, la gestación, el nacimiento y la primera alimentación cuando se van integrando las fuerzas naturales de los elementos que van completando el ser cuerpo-persona, fortaleciendo sus fuerzas vitales en comunidad. Sin embargo, plantean que es delicado el estar afuera, en la naturaleza, y por ello hay que checar al bebé constantemente hasta que: "esté 'sazoncito', los pulsos indican el latir del corazón en las coyunturas, se mueven y hay que ponerlos en su lugar; permite saber si está asustado, privado, si se cayó la mollera o lo agarraron los duendes; en la curación hay que invocar a Dios y a la persona, hacer sus cruces en cada coyuntura" (doña Gregoria, comunicación personal).

Hay que tomar en cuenta que el proceso cuerpo-persona se ve modificado dependiendo la vida que "se haya tenido" y continúa hasta la muerte, ya que su fuerza, experiencia y pertenencia a la comunidad permanecen mediante sus vivencias, su cooperación y su apoyo; su esencia e historia personal perviven en la memoria colectiva, aunque la forma que se le recuerde va a depender de cómo se comportó en la vida.

Doña Chinta dice: "Uno no es sólo, hay que hacer cosas de bien, porque lo que uno hace es para los demás, por eso no hay que hacer nada para mal. También por eso uno se enferma, porque hace cosas a los demás; lo que haces se regresa".

¹⁵ Es importante señalar que esta clasificación no corresponde a lo que nosotros entendemos como venas ni tendones; así denominan a un aparato que contiene al sistema linfático, músculos y tendones.

¹⁶ Se refiere a un término entre frío y caliente que puede entenderse como neutral.

Mujer, cuerpo sexuado y partería en Suchitlán

Como se ha resaltado, una de las fuerzas cruciales deviene del sexo,¹⁷ el que, según sus nociones, se conforma en el vientre materno, contiene una energía y fuerza diferencial dependiendo de si se nace como niño o niña y se desarrolla como hombre o mujer. La comunidad tiene claro y distingue las fuerzas (biológicas por diferenciación sexual, vitales y de la naturaleza) del cuerpo de un hombre y del cuerpo de una mujer, lo que se manifestará, sobre todo, cuando aparezcan los caracteres sexuales secundarios. En particular, a la mujer, por los procesos de su ciclo menstrual, se le otorga una diferenciación en su energía: cuando niña comienza a involucrarse en actividades que se consideran propias para ella con el propósito de formarla como mujer; por lo cual, cuando aparece la primera menstruación, genera un cambio en su rol social, pero también en la energía de su cuerpo, que va modificándose según el ciclo que está vinculado a la luna y la naturaleza.

El ciclo menstrual genera una energía que impide que se puedan pizar algunas plantas que son más débiles, como el "chile", o recuperarlas para utilizarlas en curación; asimismo, se considera que puede curar, pero es limitado lo que puede hacer mientras presente la menstruación, ya que altera la energía de otros; encontramos mujeres que ejercían curaciones sobre susto y partería, limpias, pero las que tenían mayor amplitud de conocimientos y prácticas eran las mayores de 60 años, quienes nos mencionaron que lograron manejar más enfermedades, plantas y curaciones cuando dejaron de menstruar. Algunas ejercían la partería siendo más jóvenes, pero no podían ir a recoger las plantas, sino que tenían que encargarlas a otros o, en su caso, pedir a las y los pacientes que las llevaran.

Doña Chinta explica: "La mujer mientras sangra o está embarazada es muy fuerte y altera a plantas y animales, y por eso no pueden hacer muchas cosas. Mire..., una mujer que menstrúa, que va al jornal, seca la planta de chile, por eso cuando vienen por ellas para llevarlas a la pizca les preguntan. Las mujeres que no menstrúan ya pueden alistarse como curanderas pues se 'vuelven como hombres', ya no tienen problemas con la naturaleza".

La mujer cobra una atención especial para la reproducción, para las infecciones de transmisión sexual y para el embarazo, siendo parte importante de su rol la reproducción y la crianza como una forma de apoyar la continuidad de la comunidad. Se considera que su energía se combina con la del hombre durante la relación sexual y es ella la que carga una especial atención cuando trata de embarazarse, ya que es ella, su cuerpo, el que albergará al nuevo ser; es ella a quien se dirige especial atención en su higiene genital, así como una serie de sugerencias que pueden ayudar a determinar el sexo o incluso tener dos hijos en una sola gestación. Al respecto, doña Chinta menciona:

¹⁷ Entendido como las características morfoanatómicas, fisiológicas y corporales que distinguen al macho de la hembra.

Mire, si quieren que el bebé sea niño, cuando estén juntos el hombre debe dejar que la mujer acabe primero, pero si quieren que sea niña él debe hacerlo primero; eso hace que tengan un hijo o hija. Se tienen que poner de acuerdo para que vean quien lo hace primero [...] Y si quiere tener dos hijos debe comer comida cuata... Es cuando unas frutas vienen dos pegados: ¿ha visto cuando la fresa o el jitomate vienen dos juntos? Ah, pos la mujer debe comer esas cosas pa' que vengan de a dos.

Existe toda una visión sobre la matriz y la vagina que lleva una atención especial, pues el vientre de la mujer es "delicado", los órganos y músculos se consideran móviles y la matriz y ovarios no son la excepción, de manera que una mujer debe cuidarse constantemente de "no hacer esfuerzo". Dona Tiana explica:

La matriz se cae, los ovarios se caen [la mujer] no debe hacer fuerza como el hombre, no cargar pesado, no mover cosas pesadas, no empujar, hasta un susto o enojo hace que se le caigan. Esto [señala la zona del vientre] es bien delicado, hay que cuidarlo. Vienen muchas mujeres pa' que las sobe con dolor de vientre, hinchadas, con menstruación dolorosa...; pus como no, si hacen cosas y que no deben.

Al respecto, tanto parteras como personas entrevistadas describían que los esfuerzos físicos debían hacerse "estando la mujer fajada", de lo contrario la matriz "se cae y los ovarios también"; describían la sensación como inflamación y congestión en el vientre, sentir cólicos "como cuando se va a menstruar", y sentir dolor de piernas; la forma de curación establecida consiste en que la partera realice masajes en el vientre, aplique golpes secos en las nalgas, faje el vientre con vendas, recomiende guardar reposo, no hacer esfuerzos y tomar té de "plantas calientes".

El estado fisiológico¹⁸ del cuerpo es crucial; además de ciertos padecimientos como diabetes y presión alta, las parteras entrevistadas refieren tres muy especiales en la mujer: la menstruación, el embarazo y la lactancia, momentos en los que la mujer tiene el cuerpo "caliente"; los cambios de temperatura y el consumo de alimentos y bebidas de naturaleza fría consideran que la afectan seriamente. Menciona doña Arcadia: "Cuando la mujer sangra y aún antes de que sangre no debe tomar cosas frías ni comer comida fría porque le hace daño [...]". Y doña Chinta agrega:

Si la mujer come cosas frías antes y cuando sangra le dan cólicos, por eso dan los cólicos, además de que se le hinchan las piernas, empieza a dar várice...Y si una mujer está embarazada también le hace daño comer cosa fría y cuando está dando leche se le puede atorar o se le va. Y tampoco debe bañarse en esos días que sangra, porque le entra frío y cuando da a luz tampoco; antes las metíamos a baño

¹⁸ Se refiere a un momento o periodo concreto, cuando el cuerpo atraviesa por un cambio fisiológico, que puede ser por unos días o por meses, después del cual se regresa a la situación de "normalidad".

caliente y las tapábamos bien pa' que no les diera frío; ahora en los hospitales luego luego las bañan después de dar a luz; por eso les da várice y se hacen panzonas, por el frío [...].

Estas recomendaciones y cuidados permiten comprender que el cuerpo de la mujer experimenta transformaciones biológicas y fisiológicas que pueden alterar su salud. El proceso del ciclo menstrual va generando cambios que son reconocidos; por una parte, la energía de su cuerpo varía al igual que en el embarazo, pues se vuelve "caliente".¹⁹ Es importante considerar que los términos que refieren a un estado caliente o un estado frío del cuerpo, más que de temperatura basal,²⁰ en el caso de la mujer menstruante, embarazada y lactante, dan a entender un estado fisiológico que implica modificaciones en las funciones orgánicas que deben atenderse para no interrumpir su orden y equilibrio. Momento de susceptibilidad porque exige para el cuerpo un cuidado especial que permita continuar y terminar el proceso, lo que implica una lógica natural del cuerpo que se requiere conocer para no generar malestares. Al respecto, doña Chinta explica:

Es que las jóvenes ya no saben: sangran, y ahí andan bañándose diario, tomando cosa fría, que hielo, helado, nopal, calabaza; comen de todo, no se cuidan, por eso ahora hay más chiquilla con dolor y várice; del parto ni se diga; acaban de llegar del hospital y se bañan, no guardan cuarentena, les da frío, no se fajan, no se bañan con el temazcal como antes, que no les gusta, que no saben y pus lo mismo con la leche; por eso 'ora hay tanta enfermedadá de la mujer; antes no había eso.

Los fluidos corporales de la mujer tienen características específicas de fuerza: la sangre menstrual y el lubricante vaginal se retoman como elementos que utilizados de mala manera pueden generar un "embrujo o daño"; sobre la sangre menstrual comentan que hay quien la usa como un medio de conseguir al hombre deseado, para lo cual existen algunas prácticas que se llevan a cabo y en las que se tiene que usar el fluido de la mujer interesada. Mientras que el flujo vaginal se considera como uno de los causantes de un padecimiento conocido como "empacho de hombre por mujer o enclumamiento", que hace referencia al hombre que se siente muy atraído por una mujer; en palabras de las y los habitantes de Suchitlán: "es cuando quiere estar pegado a ella y no deja de estar con ella —sexualmente—; esto es muy malo porque el hombre se seca y hasta se puede morir". En ese sentido, los fluidos que emanan de la zona genital de la mujer se considera que tienen una fuerza muy potente, que se usa para conseguir o controlar a quien se desea para tenerle cerca.

¹⁹ Cabe aclarar que, en los estados fisiológicos mencionados, cuando se dice que el cuerpo de la mujer "esté caliente", no quiere decir que la naturaleza de la mujer sea fría.

²⁰ Lo que no se puede descartar, pero no es sólo la referencia del término caliente o frío.

Por otro lado, dado que durante el embarazo y la lactancia hay dos fluidos que se retoman para curar, doña Chinta menciona que la mujer preñada es muy fuerte y que su saliva es tan potente que puede usarse para mitigar una picadura de alacrán mientras se consigue el suero; dicha información fue confirmada con varias personas de la comunidad. Asimismo, la leche materna se puede usar para combatir infección en los ojos.

Con los ejemplos anteriores se hace patente una separación importante entre los fluidos que emanan de la zona genital y los del resto del cuerpo de la mujer: los primeros poseen una carga profundamente sexual, que se dirige a generar “daños” al hombre deseado. En el caso del hombre, el semen tiene un efecto contrario, ya que contribuye a atender un padecimiento conocido como “empacho de mujer por hombre”, que consiste en un proceso febril que le ocurre a la mujer porque “no se respeta la cuarentena y se tienen relaciones sexuales”.

Con base en los hechos descritos se puede observar que el cuerpo de la mujer es sujeto de atención por los cuidados que requiere, ya que presenta modificaciones en su estado fisiológico, lo que implica observación y conocimiento, en particular durante la menstruación, el embarazo y la lactancia, que se relaciona con la naturaleza. Además de que es crucial resaltar su energía como ser humano y su fuerza sexual por los fluidos de su cuerpo, que como se observó, puede orientarse para dominar o ejercer algún tipo de control en el varón. Por ello, la mujer tiene una caracterización ambivalente: por una parte, dadora de vida y curadora, y por otra, puede manipular mediante su energía sexual al hombre.

De igual manera, queremos resaltar el hecho de que esta información, si bien se obtuvo mediante entrevistas, también tuvimos la oportunidad de confirmarla por el conocimiento doméstico de mujeres y hombres, en general, de la comunidad, pero son las parteras quienes nos permitieron conocer más profundamente la naturaleza del ser humano, en particular de la mujer. Y es que son ellas quienes al establecer un trato directo, frecuente y de mayor observación hacia la mujer durante el desarrollo del embarazo, del bebé, de los niños y de los problemas de reproducción, mejor pueden dar testimonio de las formas en que la comunidad comprende el papel femenino, noción que no está aislada de su cuerpo sexuado y de la naturaleza.

A modo de reflexión

Los habitantes de la comunidad de Suchitlán manifiestan una serie de construcciones culturales que revelan una cosmovisión viva, que refleja su manera de entender tanto la naturaleza como al ser humano, en la que hacen énfasis sobre la diferenciación sexual de las fuerzas, y que en particular, nosotras profundizamos sobre las representaciones y prácticas que tienen sobre el cuerpo. Eje crucial para todo ser humano y, en particular para las mujeres, que se hace presente en las formas de traer vida, de interpretar el mundo y a sí mismo, pues en Suchitlán, el cuer-

po se entiende como parte de la naturaleza en el que se plasman, por tanto, su lógica y orden. Una naturaleza en la que se manifiestan diversas fuerzas, incluyendo las divinas; espacio, territorio en el que la vida, las relaciones, la comunidad se concretizan. En esta visión, la diferenciación sexual resulta crucial porque permite entender el cuerpo y la persona que se desarrollan bajo estas nociones culturales, desde su gestación hasta la muerte, y la forma en que se relacionan con los demás y con la salud.

Resulta crucial resaltar que, para esta cultura, la persona no se entiende o no se puede abordar sin la comprensión del cuerpo y de la diferenciación sexual, y de las relaciones que desarrolla a lo largo de su vida. En la mujer se manifiesta de manera contundente dicha relación porque su cuerpo hace evidente procesos cíclicos, y su vínculo con la naturaleza, en el imaginario colectivo, es el que experimenta constantemente cambios debido a la menstruación y, en su momento, a la gestación y lactancia, por las que debe establecer patrones de cuidado y recomendaciones muy específicas; se legitiman ciertos roles y expectativas sociales sobre el hecho de la reproducción y el ejercicio de la maternidad; y la relación de la mujer con connotación sexualizada, que puede dominar y hacer uso de sus fluidos.

Por otra parte, como se mencionó al inicio de este artículo, Suchitlán es una comunidad con severas problemáticas sociales que devienen de su proceso histórico e intervenciones económicas y políticas que generaron tanto disputas por la tierra como carencia de formas de sustento estables, que generan desventajas sociales para la mayoría de la población, resultando aparentemente contradictorio, que en medio de este contexto se encuentren manifestaciones culturales tan arraigadas; casi siempre damos por hecho que la manifestación cultural se mantiene en sociedades o comunidades fuertemente cohesionadas, lo que genera un reto para nuestra disciplina y permite la emergencia de nuevas interrogantes: ¿cómo entender una comunidad en la que están presentes la violencia hacia la mujer, las adicciones y la explotación laboral, al mismo tiempo que una visión sobre la naturaleza y el cuerpo que enaltece cierto orden y armonía? ¿Qué sucede con las generaciones más recientes, cómo asumen esta realidad? Las parteras comentan que los jóvenes se interesan poco por conocer su cuerpo y aprender a curar para "ayudarse y ayudar a otros porque les da miedo"; pero que recurren a ellas y a otros curanderos(o)s cuando tienen la necesidad.

Bibliografía

- Anzures y Bolaños, Carmen, 1981, *Medicina tradicional mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia, 1987, "Mujeres, cuerpo y maternidad en Nauzontla, Puebla", tesis de licenciatura en antropología social, Universidad Autónoma de Puebla, México.

- Encuesta intercensal*, 2015, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>, consultada el 15 de abril de 2020.
- Fagetti, Antonella, 1998, *Tenzonhuehue, el simbolismo del cuerpo y la naturaleza*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Plaza y Valdés.
- Gallarda Arias, Patricia, 2003, "Medicina tradicional-medicina moderna entre los huastecos de San Luis Potosí", *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, volumen 37, número 1: 229-240, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/16748>, consultada el 10 diciembre de 2019.
- INEGI, 2010, *Archivo histórico de localidades geoestadísticas*, <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>, consultada el 12 de abril de 2020.
- León, Nicolás, 1910, *La obstetricia en México*, México.
- López Hernández, Miriam, 2017, "La alteridad del cuerpo femenino en estado de menstruación, embarazo, parto y puerperio entre los nahuas antiguos y contemporáneos", *Cuicuilco*, volumen 24, número 70, pp. 89-112.
- _____ y Jaime Echeverría, 2011, "El cuerpo femenino en estado liminar: connotaciones entre los nahuas prehispánicos", *Cuicuilco*, volumen 18, número 50, pp. 159-184.
- Mirabal Venegas, Jorge Arturo, 2018a, "Sobre el ritual de alumbramiento y desechos en Atlajque, San Luis Potosí", *Alter. Enfoques Críticos*, dossier: *Las parteras y los parteros nahuas*, año IX, número 18, pp. 31-43.
- _____, 2018b, "Las parteras y los parteros nahuas", *Alter. Enfoques Críticos*, año IX, número 18: "La construcción social del género: implicaciones de la vulnerabilidad social", julio-diciembre.
- Peña Sánchez, Edith Yesenia y Lilia Hernández Albarrán, 2013, *Entre saberes ancestrales y conocimientos contemporáneos. Las representaciones y prácticas curativas en Suchitlán*, Comala, Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____, 2014, *Biodiversidad, patrimonio y prácticas curativas en Suchitlán*, Comala, Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____, 2017, "De cuerpos, enfermedades y prácticas curativas: los nahuas de occidente", en Elizabeth Mejía y Fernando Nava, *El Bajío y sus alrededores*, México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- Periódico Oficial de Colima*, 2016, *Plan municipal de desarrollo de Comala, 2015-2018*, tomo 101, número 5, México, Colima, 23 de enero, p. 2.
- Preciado Zamora, Julia, 2007, *Por las faldas del volcán de Colima: cristeros, agraristas y pacíficos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Publicaciones la Casa Chata).
- Quezada, Noemí, 1977, "Creencias tradicionales sobre embarazo y parto", *Anales de Antropología*, volumen XIV.

- Reyes G., Juan Carlos, 1994, "La población de Comala-Suchitlán (siglo XVI al XVIII)", en Servando Oroll (coord.), *Comala. Memorias de un encuentro*, México, Gobierno del Estado de Colima / Universidad de Colima.
- Romero de Solís, José Miguel, 1994, *Breve historia de Colima*, México, Fideicomiso Historia de las Américas / Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- Sahagún, Bernardino de, 1969, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Sauer, Carl, 1948, *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*, México, Jus.
- Tuñón, Julia, (comp.) (2008), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, México, El Colegio de México.
- Vargas, Luis Alberto y Eduardo Matos, 1973, "El embarazo y el parto en el México prehispánico", *Anales de Antropología*, volumen x.
- Villagómez Carvajal, Alicia, (2008), "Representaciones sociales de un médico indígena: Beto Ramón en un contexto intercultural", tesis de maestría, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México.